

Artículo Original

Sentipensar colectivamente la comunicación humana con sus procesos y sus saberes

Dora Inés Munévar Munévar ^{a, b, c, *}, Coni Guevara Urrego ^{c, d} y Wilson Arturo Rodríguez Buitrago ^{d, e}

^a Departamento de Comunicación Humana, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

^b Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

^c Centro de Pensamiento Disca/pacidades, Corpodiversidad y Corpo-disidencias, Universidad Nacional de Colombia, Colombia

^d Alteroteca Podcast, Colombia.

^e Proyecto "Coconstruyendo un horizonte regional para apropiación social de conocimiento en disca/pacidades. Corpo-diversidad y corpo-disidencias" (2020-2022), Colombia.

RESUMEN

El propósito de este texto es convocar a sentipensar colectivamente el peso dado al discurso del déficit en relación con el estudio de la comunicación humana, sus procesos y sus saberes. Es un trabajo reflexivo y conjunto que comparte tres ejercicios decolonizantes y anticapacitistas para conjugar acciones, orientadas por preguntas situadas, sobre la formación y el actuar profesional de quienes están trabajando o están cursando estudios de fonoaudiología. También de quienes enseñan e investigan en las universidades.

Palabras clave:

Comunicación humana;
Sentipensar; Discurso del
déficit; Capacitismo;
Fonoaudiología

Sentir-pensar a comunicação humana em coletivo com seus processos e conhecimentos

RESUMO

O objetivo deste artigo é convocar a sentir-pensar em coletivo o peso dado ao discurso do déficit em relação à análise da comunicação humana, seus processos e conhecimentos. Trata-se de um trabalho reflexivo e conjunto que compartilha três exercícios descolonizadores e anticapacitistas que combinam ações pautadas por questões sobre a formação e atuar profissional de quem está trabalhando ou cursando estudos de fonoaudiologia e também daqueles que ensinam e pesquisam nas universidades.

Palavras-chave:

Comunicação humana;
Sentir-pensar; Discurso de
déficit; Capacitismo;
Fonoaudiologia

Sentipensar Collectively about Human Communication, its Processes, and its Knowledge

ABSTRACT

The purpose of this article is to make a call to collectively sentipensar (feel-think) the emphasis given to the discourse of deficit concerning the study of human communication, its processes, and its knowledge. It is collective and reflexive work that shares three decolonizing and anti-ableist exercises to combine actions, guided by situated questions, regarding the training and professional practice of those who are working as or studying to become speech-language therapists. This work also includes those who teach and do research in universities.

Keywords:

Human communication;
Feelthink; Discourse of
deficit; Ableism; Speech-
Language Therapy

*Autor/a correspondiente: Dora Inés Munévar Munévar
Email: dimunevarm@unal.edu.co

Recibido: 24-10-2021
Aceptado: 20-06-2022
Publicado: 30-11-2022

INTRODUCCIÓN

El tiempo de los sujetos

es más lento que el de la economía y la subjetividad es remolona

Elvira de Arnoux, 2010

El propósito de este artículo sentipensado, como un devenir plural contado a tres voces no siempre consonantes, es develar el peso de dos categorías presentes en la formación universitaria de fonoaudiología y en el trabajo cotidiano de quienes ejercen esta profesión en Colombia: los discursos del déficit y los actos de corregir; los primeros, referidos tanto al lenguaje (entendido como fenómeno simbólico-creativo), como al habla (explicado como fenómeno físico-acústico) / no habla (analizable como fenómeno mecánico-biológico) y a la audición (mensurable como fenómeno psico-acústico); los segundos, según la decisión tomada ante el déficit detectado o diagnosticado en términos clínicos, independientemente del contexto de formación o del trabajo profesional.

En las páginas siguientes, procuramos sentipensar el lugar ocupado por este sustantivo (déficit) y este verbo (corregir) en relación con la comunicación humana, sus procesos y sus saberes, base sobre la cual formamos profesionales de fonoaudiología para trabajar en otros ámbitos, más allá de sus orígenes clínicos. En el Centro de Pensamiento Discapacidades, Corpo-diversidad y Corpo-disidencias de la Universidad Nacional de Colombia, los ejercicios de pensar remiten a los focos de sentipensamiento en la medida en que, desde la propuesta de Orlando Fals Borda, convocan a cuestionar las visiones totalizadoras y dominantes, a valorar la experiencia de aquellos grupos que van contra la racionalidad occidental y a generar aportes otros que, en definitiva, conllevan la defensa del territorio y la vida (Bastidas, 2020).

En esa línea, convocamos a no continuar configurando subjetividades deficitarias, que terminan patologizadas y terapizadas con/por/en una consulta. Dicha instancia aún está en mora de repensarse desde adentro de las nociones intervencionistas, con el fin de que no conserve los esquemas de estigmatización en la interacción social ni ayude a la marginación de personas consultantes en relación con unos procesos comunicativos diferentes, en medio de condiciones estructurales de desigualdad social, despojo cultural, subalternización política y empobrecimiento sistemático.

En este contexto, proponemos tres ejercicios autorreflexivos para ser vividos en tono decolonizante¹ y anticapacitista², con el fin de pensar y sentipensar los saberes comunicativos. Estos, como

todos los saberes, se construyen social e históricamente fuera de la academia, en cuanto experiencias situadas, aunque ocurren igualmente en medio de las transformaciones del sistema universitario de cada país, como lo ha analizado Miguel Huertas (2022). En estas dinámicas situadas emergen los saberes comunicativos relacionados con lenguajes, hablas/no hablas y audiciones, y su escucha permite comprender aristas de la interpelación proveniente de grupos consultantes, en términos de la alter-activa in-surgente u otredad descrita por Adolfo Albán (2006, 2012). El hecho de escuchar dicha interpelación, ahora en plural, trae consigo el cuestionamiento hecho por ciertos grupos poblacionales a los capacitismos, entendidos como procesos de construcción y afianzamiento de la capacidad, retomando a Stephanie Jenkins (2021).

Contra los cánones intelectuales establecidos, es preciso intensificar la comprensión de modos de sentipensar la formación universitaria, para develar, con ejercicios decolonizantes y anticapacitistas, que el lenguaje, el habla y la audición no solo contribuyen a constituir una extensión anatómico-funcional de la racionalidad occidental, dado el lugar que ocupan en la formación del logos cultivado en la academia, sino que su dominio lingüístico y su énfasis hablado o verbalizado ha dejado fuera a otros saberes comunicativos. Esto no es más que una intensificación de la interrogante “¿por qué se privilegia una sola forma de comunicación si hay muchas maneras de comunicar?”, planteada por Nora Gómez y Nora Pava (2021, p. 236).

En paralelo, la diversidad de sujetos de comunicación que acude a los servicios fonoaudiológicos patologizados por la mirada capacitista - también racializados, generizados, enclasados - desea que se incorporen estos ejercicios para descentrar el peso que ha tenido el déficit en sus vidas, por todo lo que no hacen en cuanto personas usuarias del lenguaje hablado o escrito, clientes del sistema de salud o pacientes de un programa terapéutico prescrito.

La convocatoria, en consecuencia, implica a todas las partes comprometidas con el sentipensar. Proponemos comenzar por conocer el marco institucional que permite situar los discursos de déficits y correcciones en la cotidianidad universitaria, justo antes de adentrarnos en los alcances de los ejercicios sentipensados a tres voces para vivirlos colectivamente..

DESCRIPCIÓN INSTITUCIONAL

La formación profesional en fonoaudiología, además de los sustratos biológicos, psicológicos y lingüísticos, recibe aportes de los estudios en comunicación humana; y su ejercicio consta de –

o se expresa en – servicios relacionados con la atención, no solo clínica, de los desórdenes de comunicación, tal como lo señalan los sitios web de instituciones universitarias donde se estudia la carrera en Colombia (Anexo 1). Estos denominados desórdenes de comunicación, objeto de estudio que nutre la formación fonoaudiológica, han generado interpelaciones a la noción de déficit de comunicación, dado que su aplicación a personas y grupos concretos no siempre se basa en las mismas características individuales-sociales-culturales, y dada la multiplicidad de contextos en los que ocurren o se activan en la cotidianidad.

Históricamente, estos modos de clasificar a ciertas personas y grupos han quedado cristalizados en una experticia acreditada con el título expedido por instituciones universitarias y por el énfasis dado a unos sustratos capacitistas arraigados en déficits y correcciones. Tras dicha cristalización, que ocurre mientras se cursa la carrera de fonoaudiología -semestre tras semestre y asignatura tras asignatura-, los seres humanos como sujetos de comunicación desaparecen y sólo queda el déficit descrito por el poder de una clasificación diagnóstica objetivada por discursos tecnológicos y científicos, hartas veces desligada del sentido relacional de la comunicación humana, dado que, según Dana Kovarsky e Irene Walsh, los problemas de la gente y su experiencia son descontextualizados durante la intervención (2011).

Por eso mismo, proponemos tres ejercicios decolonizantes y anticapitistas a partir de las siguientes preguntas: (1) ¿cómo se manifiesta un déficit y quién es responsable de nombrarlo y corregirlo?, (2) ¿cómo, cuándo, por qué y para qué hacerlo visible?, y (3) ¿desde dónde desdibujar los lugares de poder entre profesionales de fonoaudiología y personas, familias, grupos y comunidades que consultan, independientemente del motivo de consulta?

Estas interrogantes, multidimensionales en sí mismas, interpelan, en primer lugar, a las doce instituciones de educación superior de Colombia adonde acuden mujeres, hombres y otros sujetos de género que desean estudiar fonoaudiología y cuya toma de decisión con respecto a ingresar a una u otra institución se basa en las descripciones de carrera que compartimos en el Anexo 1.

En segundo lugar, también interpela a los modelos que están a la base de la formación en fonoaudiología. En Colombia, de acuerdo con la información oficial, esta retoma modelos, concepciones y formas de investigación surgidas en el norte geopolítico, tanto en Estados Unidos, a través de la American Speech-Language-Hearing Association (ASHA), como por medio de unas clasificaciones internacionales, como la Clasificación

Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud, CIF (OMS, 2001); la Clasificación Internacional de Enfermedades, CIE-11 (OMS, 2022) o el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, DSM (APA 2014).

En consideración de los dos ámbitos anteriores, Conni Guevara-Urrego (2021a) buscó comprender el campo de conocimiento que nutre a la formación universitaria en fonoaudiología. Para eso, realizó un análisis semántico, a partir de lo señalado en los sitios web institucionales y centrándose en los énfasis dados a la comunicación humana. Si bien la palabra central emergente de las descripciones institucionales es el sustantivo comunicación, lo más importante en este análisis es cómo este se relaciona con dos campos semánticos: el de las ciencias y el de lo humano, aunque se sienta que estos no se hallan vinculados entre sí. No obstante, dicha relación indica que la comprensión de la comunicación se hace con base en aportes mayoritarios de las ciencias formales y naturales, aunque pueden observarse algunas referencias marginales a las ciencias humanas y otras anotaciones secundarias provenientes de las ciencias sociales y políticas. Además, destaca una noción principal de comunicación, común a todas las instituciones, en cuanto esquema lineal emisión-recepción / estímulo-respuesta, lo que guarda relaciones diferenciadas con otras dos nociones clave: una de ellas, frecuentemente interpelada por quienes viven los efectos sociales de la desvalorización de los cuerpos y las subjetividades: las discapacidades; y la otra, que reclama abordajes culturales y políticos y no solo lingüísticos: las variaciones. En todo caso, las imágenes que pueden ser hechas con estas palabras indican el uso predominante, con vocablos sinónimos y afines, tanto del sustantivo déficit como del verbo corregir.

En tercer lugar, también interpela los ejes principales del ejercicio laboral de la profesión en Colombia, situados, desde sus orígenes en los años 60 del siglo pasado, en escenarios correspondientes a salud y educación, con el cobijo de un régimen epistémico único de diagnósticos/tratamientos/programas que se ha ocupado de la objetivación del déficit fuera de la clínica³. Es una manera de actuar profesional mantenida durante el siglo XXI, pero vinculada a la discapacidad y a lo discapaz pues, siguiendo a Gloria Bermúdez, está “acorde con los abordajes actuales del funcionamiento, la discapacidad y la salud propuestos por la CIF” (2011, p. 7).

Los servicios fonoaudiológicos vigentes han sido parte de la escalada de servicios públicos y privados sometidos a las reglas oficiales en términos de costo-beneficio, centrados mucho más en el valor de las cifras que en el sentir-pensar de las poblaciones, ya sea por la ubicación en una escala de medición, por el reporte de

consultas o por el valor de los ingresos generados. Como afirma Virginia Zabala, “estamos en la era del número, pues existe una reverencia y fijación por el número, la evidencia cuantitativa, la medición, los resultados, la productividad, la performance” (2018, p. 3).

A este respecto, Conni Guevara-Urrego (2021a) reitera la forma en que esta profesión -como todas las del campo de la salud, la educación y la política social- se ejerce bajo el dictamen y la vigilancia de un Estado multiplicador de opresiones sobre los cuerpos, con una serie histórica de normas capacitistas, acentuadas en tiempos de pandemia, cuyos efectos han sido documentados y denunciados por integrantes de poblaciones discas (con discapacidades), spoonies (en situación de enfermedad crónica) o edadisadas (por las ideologías adheridas a la edad o viejismos, o la infantilización permanente), tal como lo han reportado Dora Munévar y Yency Cardozo, (2021). Son unas maneras encarnadas en lo disca, lo spoony y lo edadisado que, en palabras de la activista Diana Vite (2020), han surgido con la resistencia y, conscientemente, son elegidas por personas y grupos para autonombrarse desde las re-existencias⁴.

En cuarto lugar, interpelan el hecho de que la noción de déficit se asocia a la deficiencia o al impedimento o al disfuncionamiento mental o físico, lo mismo que a una condición desfavorable y a una desventaja individual; de esta manera, constituye los cimientos de un modelo explicativo usado para referirse a algo que le falta a alguien, según la distancia registrada con respecto a la norma establecida. Así, se configura un ejercicio profesional basado en modelos de interacción estandarizados que condicionan la manera en que las personas consultantes, usuarias o clientas son juzgadas a través del déficit y su identidad es construida desde dicho juicio, tal como lo analizan Christopher Candlin & Jonathan Crichton (2011).

El déficit suele sostenerse como un modelo que se centra en un fragmento del proceso comunicativo, un síntoma, una carencia o una falla que lleva a la persona a la consulta fonoaudiológica, sabiendo que la llegada a esta consulta requiere análisis mediados por relaciones de poder, saber y género. Su aplicación lo convierte en un problema identificado, mensurable y medido que requiere corrección, aunque no todas las personas requieran corrección y muchas reclamen su reconocimiento mediante narraciones o relatos.

El discurso del déficit, producto de la formación universitaria, aparece de manera reiterada en el lenguaje oficial de profesionales que se forman en el campo de los desórdenes de comunicación (al igual que entre profesionales que ofrecen servicios asistenciales a

personas con discapacidades), puesto que el lenguaje ya formalizado dentro de la universidad conlleva la rotulación de las diferencias encarnadas cuando distan de la integridad corporal obligatoria y, así, poco a poco los desórdenes van componiendo el mundo de lo deficitario.

A la vez, el discurso del déficit intensifica la presencia de algo que es erróneo, insuficiente e inadecuado, incluso discapacitante, por cuenta de la discrepancia ocurrida en la ejecución esperada que ha sido evaluada con una mirada capacitista. El déficit constituye un principio de exclusión debido a la desventaja creada, a la vulnerabilidad encarnada o a la fragilidad reseñada a partir de un referente único de normalidad, definido desde el inicio de la profesión con medidas de distribución normal que eliminan las diferencias, incluso que dominan a todas las demás formas de comunicación posibles, en unas dinámicas sociales que ocultan los trasfondos ideológicos de la norma, la normalidad y la capacidad, y que mantienen la hegemonía de un pensamiento único⁵. Todo esto ocurre, según Andrea Soares Wuo, Fabiana Batista Yaedu & Sheila Wayszceyk, debido a

Una noción socialmente impuesta sobre la normalidad, que define como anormal o patológico todo aquello que, cuantitativa o cualitativamente, se distancia del patrón normal. Lo normal y lo patológico aparecen con un carácter estático e independiente de las condiciones culturales, sociales (2019, p. 3).

En este contexto de discursos institucionales, los estudios sobre comunicación humana usan unos saberes que, según Dora Munévar (2011a), se limitan a ser encarnados en subjetividades homogeneizadas por la sociedad, las profesiones y las profesionales. Por eso, cuando los saberes acerca de los procesos comunicativos están ligados a saberes generizados, clasistas, edadisados, racializados o capacitistas, estos impregnan a cada diagnóstico (déficit) realizado y recibido en el hospital, a cada intervención (experta), vivida en la escuela, a cada confluencia de procesos de terapización que se experimentan en la cotidianidad comunitaria, con múltiples efectos individuales y colectivos. Por tanto, requieren la activación de ejercicios de pensar y repensar en tono decolonizante.

EJERCICIOS DE PENSAR: PESO DISCURSIVO DEL DEFICIT Y LA CORRECCION

La comunicación humana es, en sí misma, un proceso relacional que instituye sentido, transforma interacciones, convoca el incremento de la reflexividad y procura mantener la cercanía,

aunque esté mediada por recursos tecnológicos u ocurra en unas u otras plataformas digitales convertidas en escenarios pedagógicos en tiempos de pandemia. En la vida cotidiana, la comunicación humana genera, activa y mantiene situaciones enmarcadas por intercambios desiguales, interpretaciones ideologizadas y sentidos culturalmente determinados.

Por eso mismo, la comprensión de la comunicación humana como campo de estudio “sale del cerco disciplinario para nutrirse de otros saberes”, según lo dicho por Denise Najmanovich (2018, p. 44), sin olvidar que los procesos que la constituyen ocupan lugares simbólicos donde acontecen, según Chiara Zamboni, “intercambios con la realidad de la cual se habla” (2004, p. 9); sin relegar su naturaleza estructural que aparece inseparable de los saberes al ritmo de la vida social y que no solo se activan mediante la palabra hablada o escrita, sino que requieren, entre otros, recursos pictóricos, señados o simbolizados.

Si bien las palabras habladas y escritas toman sentidos específicos en la cotidianidad, es a medida que ellas se van alejando de este sentido y sus usos se van especializando, que se van transformando en términos propios y debidamente estandarizados para circular como discursos aceptados en la formación universitaria. Además, sabiendo que en tiempos neoliberales toda formación profesional aparece como herramienta destinada a alcanzar las habilidades necesarias para insertarse en el medio laboral productivo, no se puede olvidar que la formación en sí misma actúa como un mecanismo de adquisición de muchos conocimientos expertos y de configuración de unos lenguajes profesionales normalizados.

Así, el lenguaje académico poco a poco va cercando la configuración profesional mientras transcurre el tiempo y avanzan los semestres en las aulas universitarias, pues, como Elvia González advierte, en la academia “una palabra usual es extraída de toda la plenitud y anchura de sus relaciones de significado y fijada a un determinado sentido conceptual” (2011, p. 137). Por eso, recordamos que una expresión cotidiana en este cerco donde se instala la formación fonoaudiológica está ligada al sustantivo déficit, mientras que otra se relaciona con el verbo corregir; a la vez, ambas se corresponden con la realización de procesos comunicativos medidos según ciertas competencias específicas, sobre todo las consideradas como propias de las dos tecnologías del intelecto más apreciadas en la sociedad letrada dominante: hablar y escribir en la lengua oficial.

Si los procesos comunicativos enseñados en la academia se centran en habilidades para hablar o escribir y sus relaciones con escuchar y leer, en cuanto tecnologías del intelecto, ¿dónde queda

la comprensión situada de los saberes comunicativos según su entorno cultural? Si con base en el déficit se estructuran unas correcciones que son materializadas sobre las cuerpos, los cuerpos y las subjetividades, y no solo sobre lenguaje, habla o audición de quienes no hablan, no leen, no escriben, no procesan información o no oyen, pero sí se comunican, no se clasifican como analfabetas y despliegan múltiples saberes comunicativos; ¿por qué se ignora a los sujetos de comunicación que son quienes nutren de saberes comunicativos a la profesión y contribuyen a transformar el estudio de la comunicación humana?

Ahora bien, para poder escuchar a los sujetos de comunicación, tomamos en consideración que Luis Gómez se refiere a la cultura entrelazada entre sujetos como un “espacio desigual e inherente marcado por las diferencias y los flujos de fuerzas que le permiten permanecer o existir en relación con otros sujetos, entidades y procesos materiales” (2015, p. 130). Por lo anterior, se requiere sentipensar la manera como cada sociedad asigna ciertos valores políticos a lo que se dice o se sostiene con el discurso del déficit. También, a lo que se escribe sobre el sujeto calificado y clasificado como deficitario por ser objeto de análisis desde el discurso experto, un análisis que se construye en distintos momentos de la formación profesional.

En consecuencia, con base en las experiencias en fonoaudiología, es comprensible que las personas consultantes constituyan unas vivencias propias pocas veces comunicadas a los grupos de profesionales⁶. Mujeres, hombres y otros sujetos de género consultantes -con distintas condiciones de clase, edad, étnico/raciales, generacionales, lingüísticas o regionales-, son simultáneamente seres humanos e históricos recreadores de saberes situados y sujetos de comunicación que confrontan el trabajo fonoaudiológico. Estas vivencias propias, recreadas en los tres ámbitos de actuación profesional, terminan interpelando a los hechos constitutivos de la corrección indicados para cada caso mediante la objetivación del déficit. En medio de las experiencias no escuchadas en la consulta y no leídas en los diagnósticos y tratamientos, las profesionales comunican el poder de la experticia para emitir juicios, realizar operaciones simbólicas o hacer apreciaciones objetivadas a partir de la clasificación del déficit con el fin de aplicar la corrección más útil, muchas veces separada del uso de la lengua, o del repertorio comunicativo con sus acciones situadas y con diversas expresiones identitarias, entendidas por Virginia Zabala “como el conjunto de recursos socioculturales que nos permiten participar en estas actividades comunicativas y sociales” (2018, p. 3).

A incrementar esta situación interpelada contribuye lo expuesto en libros, artículos y literatura investigativa dominante en

términos de publicaciones, sitios web, cursos, conferencias y talleres, incluso mediante actividades y prácticas discursivas sociales. Algo semejante ocurre con lo que aparece en las búsquedas digitales o con la producción de discursos multimodales que señalan la complejidad de la interacción humana real, concreta y vivida para garantizar “la producción de esos saberes y la locación desde la cual se enuncian, [y es posible] cartografiarlos y comprenderlos de forma situada”, agrega Luis Gómez (2015, p. 134, nota 20).

En términos generales, en el contexto de las redes de significados derivados tanto de una noción como de un modelo de déficit, cualquier entidad diagnóstica, como fase o componente inicial del trabajo fonoaudiológico, trae a la memoria la forma en la que, desde lo ideológico, se construye una manera válida y normativa de comunicación, asociada a la racionalidad, agencia e identidad del grupo dominante, que ocupa una posición aparentemente invisible de normalidad (St Pierre, 2012), pero también contribuye a la discriminación basada en el lenguaje dominante u oficial de los sujetos de comunicación diferentes y a la configuración de violencias simbólicas y epistémicas, principalmente cuando se desconocen sus saberes comunicativos.

Si los procesos comunicativos -lenguaje, habla y audición- ocurren en entornos normativos, son regulados por normas y se despliegan siempre con una perspectiva normativa, la necesidad de corregir el déficit se fundamenta en un modelo y discurso biológico anclado en alguna de estas ideologías que se sostienen en conjuntos de análisis preestablecidos como naturales. Lo anterior, debido a que obedecen a las etapas fijas descritas en una perspectiva aceptada e incontrovertible y que, a su vez, aparecen neutrales, porque derivan de pruebas estandarizadas, como las que analiza Ulker Shafiyeva (2021) en el campo de la educación, que se convierten en objetivas, ya que eliminan toda injerencia de quienes hacen esa medición mediante la evaluación.

La trama social tejida por lo natural, lo neutral y lo objetivo se asocia a una taxonomía anatómico-funcional que constituye los cimientos del análisis realizado con respecto a algún fragmento de los procesos comunicativos para sustentar el resultado deficitario, sin detenerse en que dicha taxonomía no indica la existencia de variaciones anatómicas o funcionales, o elide variaciones culturales y políticas. Por eso, según Dana Kovarsky e Irene Walsh (2011), por medio del discurso profesional se están construyendo los denominados desórdenes de comunicación para que estos se sostengan anclados al discurso del déficit y se afiancen a través de lo escrito en los libros, lo hallado en la investigación realizada y los servicios profesionales ofertados.

Por supuesto, desde una postura reflexiva relativa a los asuntos de comunicación humana como proponen Denise Mattioli y Agustina Solera, aunque las fonoaudiólogas y los fonoaudiólogos se encuentren en un contexto deficitario, es prioritario comenzar a deshacer “la tendencia a considerar objetos de estudio a los sujetos que participan del proceso” (2015, p. 96), sobre todo porque las personas usuarias, clientes o pacientes ya no quieren ser unos objetos despojados de cuerpos, cuerpos y subjetividades que han quedado sujetados a unas prácticas lingüístico-cognitivas calificadas según los estándares aceptados y que son apreciadas por diferentes oyentes que las escuchan en la cotidianidad, siguiendo a Virginia Zabala, “como parte de un posicionamiento particular en el mundo social y muchas veces de un cuerpo racializado” (2019, p. 10).

Desde posturas insumisas, estas personas quieren seguir manifestando sus incomodidades, llenas de emociones y sentires, dado que tampoco quieren que su existencia se desconozca, sino que se aliente a que su presencia traiga a la memoria múltiples acciones de resistencia, como lo han hecho las comunidades Sordas que se autoproclaman como minorías lingüísticas, las agrupaciones de personas neurodiversas unidas por los estilos diversos de procesamiento cognitivo o la variación en el funcionamiento neurocognitivo y los movimientos locos; o quienes se toman el ciberespacio desde su ser disfluyente con el propósito de hablar entre iguales con la libertad que les da el hecho de ser disfluentes.

También se registran algunas acciones necesarias que convocan a repensar las exclusiones históricas de grupos de personas con cuadros afásicos cuyas experiencias difieren por ser mujeres u hombres, o con demencias diagnosticadas en el consultorio especializado que soportan las reacciones capacitistas de especialistas, pares y familias como interlocutoras, pero también de grupos de personas objetivadas con el discurso del déficit por haber llegado a la tercera edad como consecuencia del viejismo o ideología que atraviesa esa etapa de la vida, aunque sea en las llamadas condiciones saludables, y de la discriminación arraigada en el desvalor dado a la edad biológica o la edad cronológica.

Por este camino, citando palabras de Gabriela Veronelli, aplicables a los saberes comunicativos, la “teoría decolonial de la comunicación debe enfrentar y negociar las complicaciones de la dificultad de diálogo que ha producido la colonialidad del lenguaje” (2016, p. 55); en paralelo, quienes trabajan con la comunicación humana, han de dar acogida a las personas consultantes como sujetas sentipensantes, hablantes de diferentes lenguas, más allá de las cuestiones técnicas o tecnocráticas, ya sea en relación con las instituciones, los datos culturales y los

símbolos sociales, entrando así al ámbito de las justicias sociolingüísticas para, de acuerdo con Virginia Zabala, “pensar en políticas del lenguaje más críticas, interculturales y democráticas” (2019, p. 1).

En otras palabras, se ha de evitar la multiplicación de los discursos hegemónicos de un déficit encarnado desde la determinación de un rasgo objetivo que, por apartarse de la norma, siempre conservará una apreciación social adversa anclada a perspectivas ideológicas. Como consecuencia, según Joshua St. Pierre, es el mismo hablante deficitario quien está emergiendo desde su ser comunicativo para

Proporcionar una crítica importante al capacitismo y a la exclusión latentes dentro de la teoría de la comunicación, el mismo ofrece nuevos modos de pensar sobre la comunicación posthumana como una actividad encarnada e impura basada en el ruido, la relacionalidad y la reciprocidad (2015, p. 331).

En síntesis, quienes hacen una consulta fonoaudiológica dominada por el discurso del déficit, poco a poco se están haciendo conscientes de que en el mundo social la gente distribuye una serie de acciones y maneras de hacer que mantienen las desigualdades, los estereotipos y las discriminaciones con respecto a las diferencias. A la vez, construyen espacios posibles para identificar las dimensiones simbólicas de la no escucha, debido a su negativa para escuchar a la otredad, como un ejercicio decolonizante para el desciframiento de los saberes comunicativos de sus consultantes; esta posibilidad les implica reconocer que la diversidad de mujeres, hombres y otros sujetos de género consultantes tienen plena disposición para compartir sus múltiples saberes comunicativos.

EJERCICIOS DE SENTIPENSAR: ESCUCHAR CUIDADOSAMENTE

Conjugando palabra y acción para contribuir a transformar la formación y el trabajo fonoaudiológico, es preciso intensificar un movimiento epistémico dirigido hacia la comprensión de modos nuestros de sentipensar. Por este camino, y anudando este movimiento a otros, la noción de sentipensar, por ser dinámica, contestataria y cambiante, implica rupturas con el binarismo cuerpo y mente, pero también convoca acciones propias, según Rosalba Icaza (citando a Georgina Méndez et al. 2013), orientadas por “una praxis que nos recuerda que conocemos a través de formas plurales” (2019, p. 28).

Los ejercicios de sentipensar han develado que la formación y el actuar profesional están llenos de contenidos derivados de la ciencia positiva occidental, embebidos por el discurso único de la cientificidad, cristalizados pedagógicamente e implantados a través de las clases, están delimitados de acuerdo con el orden académico establecido y se van adhiriendo tanto a los valores institucionalizados como a los intereses de quienes hacen investigación académica y de quienes enseñan o acompañan las experiencias educativas dentro y fuera de las aulas. También de quienes controlan, siguen y evalúan el trabajo cotidiano y de quienes lo hacen y son objeto de dicho control, pues dicho orden sigue siendo inculcado a través de dinámicas de poder recreadas con la escucha objetivada de lo que ha de ocurrir en la consulta cotidiana mediante un juicio clínico estandarizado. Este discurrir cotidiano obliga a volver a preguntar por el lugar del déficit y sus nexos capacitistas.

Con más frecuencia, este orden queda afianzado con representaciones simbólicas, mientras es incorporado por las subjetividades e impregnado por las ideologías subyacentes. Con menos frecuencia, toda descripción deficitaria establecida se interpela por parecer un mero procedimiento aséptico, sin nexo alguno con tecnologías ni ideologías, hasta configurar una alternativa incontrovertible que se integra a las prácticas culturales en distintos escenarios cotidianos.

De manera incipiente, emergen posibilidades investigativas menos sujetas a las prácticas habituales que preguntan por el rol fonoaudiológico (siempre clínico en medio de diversos contextos sociales) o por el éxito de las intervenciones (adheridas a las correcciones). Algunos de estos caminos, ligados a la noción de escuchar experiencias en torno a los déficits arraigados en los capacitismos, ya han sido recorridos por Nora Gómez y Nora Pava, así ellas dicen:

Confirmamos la necesidad de escuchar a las familias cuando trabajamos con niñas y niños diferentes o con discapacidad, como forma de reconocer sus aportes con el trabajo colaborativo. No obstante, hacemos énfasis en que es preciso promover cambios en las prácticas profesionales basadas en reflexiones ontológicas, con el fin de repensar lo que significa cada ser humano, las relaciones que construimos y los mundos que creamos con los diferentes repertorios semióticos usados (2021, p. 245).

En este contexto, y bajo condiciones colectivas de resistencia sentipensada, es posible recurrir a los usos del verbo escuchar desligado del imperio del logos, opción que implica interacción y sensibilidad para establecer conversaciones audibles, situadas y

multimodales, y para hacer visible algo que hasta ese momento había estado invisible, tal como dice Benigna Zimba (2003). Esta escucha que preside el acto de caminar y conversar, en el sentido de Olver Quijano (2017), como una manera de aproximarnos desde el reconocimiento de la otredad y la heterogeneidad, busca dejar los cánones propios del discurso experto para vivir la formación y el ejercicio profesionales en doble vía.

Esta posibilidad de escuchar para conocer prácticas anticapacitistas deja apreciar el sentido de los saberes comunicativos compartidos tal como han sido experimentados o cultivados por las partes consultantes y como han sido puestos en común por los individuos, las familias, los grupos o las comunidades. Esta clase de escucha deja apreciar cómo los modos de comprender los procesos comunicativos son diferenciados por género, edad o clase, sexualidades, capacidades y etnia/raza; también según nivel de educación, actividades actuales, posición en el escenario público y disponibilidad de un poder directo para redefinir la forma como se viven las prácticas comunes de comunicación humana.

De esta manera, al activar algunos modos nuestros de sentipensar, es posible retomar las elaboraciones de unas subjetividades que están compartiendo sus propios saberes, es decir, que se corporeizan, aparecen en cuanto sujetos de comunicación - mujeres, hombres y otros sujetos de género de todas las edades y condiciones sociales-, y llegan a ocupar un lugar en las tramas sociales tejidas con la comunicación humana colectivamente.

Por ende, con las personas consultantes y las personas profesionales presentes como sujetos rememorantes, comenzarán a surgir (continuarán surgiendo) múltiples relatos de experiencias situadas para entrelazar memorias, se urdirán historias o se inspirarán deseos que conjuguen realidades de la vida cotidiana y reconfiguren tanto las relaciones sociales como las prácticas culturales y así, en el trabajo fonoaudiológico, se irá experimentando lo que significa escuchar decir lo vivido pero sin hacer decir lo que se desea escuchar, lo correcto.

Por lo tanto, los sujetos de comunicación silenciados ya no solo susurrarán ni balbucearán deseos, sino que gritarán saberes haciendo uso de medios sonoros, radiales o digitalizados, como las experimentadas por la Colectiva Alteroteca (2021) o por el Grupo de Apoyo Rompiendo Barreras (Peña, 2020), y conformarán múltiples acciones, incluidas las de resistencia conectadas o presenciales. A la vez, en el trabajo cotidiano será posible pluralizar las mudanzas experimentadas por la gente para construir múltiples de-sujecciones a partir de los saberes

comunicativos que circulan en la consulta -para que no sigan siendo elididos-.

Estas rutas implican a las partes presentes o concurrentes en la consulta o en la investigación narrativa-sentida, y les convocan a relatar para develar, con plena conciencia, que los procesos comunicativos hegemónicos, los hablados y los escritos, constituyen una mera extensión de la racionalidad occidental por el lugar que ocupan en la formación de razón y logos; pero también por el modo en que han dejado fuera a otros procesos comunicativos, los no hablados y los no escritos, los señados, los pictóricos, los táctiles, los emocionales, los disfluentes o los neurodiversos.

De esta manera, seguirán surgiendo otros modos nuestros de sentipensar los saberes comunicativos en sus sentidos socio-históricos y situados y, a la vez, irán germinando posiciones epistemológicas cercanas y sentipensadas, con la convicción de que el lenguaje académico distribuido durante la formación universitaria -reproducido tanto en el trabajo cotidiano como en la investigación- no puede limitarse a mantener el peso de déficits y correcciones. A cambio, emergerán los saberes comunicativos cultivados y compartidos por personas consultantes.

En otras palabras, no pueden olvidarse los efectos de los trasfondos ideológicos de los procesos comunicativos. En la consulta también se pueden develar esas ideologías con las cuales se reproducen los mandatos de la ley, la ciencia y las tradiciones vividos a través de las instituciones sociales y de las interacciones humanas, pues hay que ser conscientes de que, como lo ha señalado Marina Mariasch, “el lenguaje puede erigirse en una potente arma de discriminación social, perpetuando las relaciones asimétricas entre sexos y el histórico patrón de dominación masculina” (2020, p. 65). Igualmente, entre discursos deficitarios, discapacitantes y discapaces.

En estas prácticas emergentes, los saberes comunicativos configuran múltiples redes simbólicas con los influjos de los contextos, un asunto repensado por Dora Munévar (2011b). En estas redes las personas encuentran líneas de adhesión o de oposición y, mediante intercambios de saberes, establecen otros diálogos y mantienen conversaciones -no necesariamente verbales o escritas- relativas a la vida, los deseos, los objetos, los gestos, los símbolos y las acciones; de este modo pueden participar, recusar, resistir o defender sus saberes.

Por eso, es indispensable considerar las bases y los alcances de algunos de los sedimentos simbólicos distribuidos en las aulas universitarias, sobre todo para comprender cómo dichos sedimentos han entrado, permanecen y se multiplican en dicho

ámbito con los discursos del déficit y en el propósito de corregir dicho déficit, en escenarios no siempre afines a la comprensión de los saberes comunicativos.

Beatriz Guerrero, Alexander Agudelo y Nora Pava retoman la experiencia de una mujer afrocolombiana para explicar cómo se pueden tensionar dichas prescripciones clínicas, pero reiteran que no es suficiente para apelar a la transformación del capacitismo, el clasismo, el racismo y el sexismo que están presentes en la vida (2020). Ahí emergen los aportes del sentipensar decolonizante y anticapacitista y será posible recorrer otros espacios para que resuenen las multivocalidades por medio de la comunicación de experiencias situadas, a fin de ir más allá de una prescripción clínica hasta ahora ineludible.

EJERCICIOS DECOLONIZANTES Y ANTICAPACITISTAS: FONOAUDIOLOGIA EN MOVIMIENTO

El sentipensar reflexivo sobre lo que se enseña, además de que, según Miguel Huertas, requiere de “nuestros mejores recursos pedagógicos para evaluar el estado de nuestros objetos de estudio” (2022, p. 32), constituye un encuentro para escuchar cuidadosamente las alternativas propuestas por los ejercicios decolonizantes y anticapacitistas. Estos demandan el despliegue de compromisos político-epistémicos para develar tanto la dominación encarnada, habitada e inscrita en cuerpos y territorios, como las maneras de cristalizarse para permanecer indemnes mediante imaginarios, percepciones y representaciones sociales.

Estos ejercicios conforman un foco de sentipensamiento que, además de constituir una síntesis intelectual de resistencia para dar cuenta del ser, del saber, del decir, del nombrar, del interpretar y del actuar, contribuye a transformar los fundamentos del conocer para comunicar saberes, renovar metodologías y convocar la incorporación de otras posturas éticas para incrementar el movimiento epistémico decolonizante.

Según María Eugenia Borsani (2015), realizar ejercicios decolonizantes implica poner pensamientos en movimiento e impulsar la acción propositiva, complementaria y simultánea dado que, según Valeria Belmonte, dichos ejercicios “albergan la potencialidad de un proceso de transformación o cambio, [y] albergan y emanan sentidos que contribuyen a configurar narrativas de mundos otros” (2018, p. 28). Dichos movimientos epistémicos, han sido narrados por personas y grupos consultantes que se involucraron en sentipensar los procesos comunicativos según contextos específicos y están siendo involucrados por profesionales según las circunstancias locales, pero también han

sido conjugados en las investigaciones al vaivén del movimiento consciente de las subjetividades que caminan por sus propios movimientos epistémicos. Por ejemplo, los señados que interpelan el poder oyente, los neurodiversos que se resisten a la neuronorma, según lo expuesto por Arturo Rodríguez (2021), y van contra el poder de la cognición única, o los disfluentes que comparten experiencias de disfluencia en línea y fuera de línea.

Las narrativas señadas impulsadas por las comunidades Sordas desde y con acciones de resistencia a los servicios fonoaudiológicos oyentistas y audistas, convocan a quienes proveen estos servicios a incorporar ejercicios decolonizantes. Las comunidades Sordas comunican su deseo de transformar su posicionamiento en el mundo común donde conviven oyentes y Sordos, develando el peso que los sustratos deficitarios han tenido en sus vidas, en el ejercicio pleno de sus ciudadanías -por no hablar la lengua del mundo oyente y por cultivar su repertorio señado-, y al desconocer que “nuestra lengua es la manifestación de nuestra estructura ideológica, de nuestra forma de entender y sentir el mundo, de interpretar la realidad”, como lo ha expuesto Marina Mariasch (2020, p. 64).

Son resistencias agudizadas con la convicción de que esta clase de acciones acogen la complejidad de la interacción humana, tal como ocurre en la vida cotidiana, es decir, contraponiéndose a los entramados sociales del ver, el escuchar, el sentir, el tocar, el moverse, el hablar, el desplazarse, el imaginar, descrito por Achille Mbembe (2016, p. 229), lo cual requiere más de los cinco sentidos desligados racionalmente, pues reclama presencias, existencias y re-existencias al vaivén de los palabreos ancestrales, los escucheos sonoros, las escritivencias de la escritora Conceição Evaristo (2020), las co-creaciones sentidas y las corpoterritorialidades habitadas por subjetividades dispuestas a compartir saberes.

Igualmente, urge estructurar posturas anticapacitistas mediante las formas de nombrar, visibilizar y conceptualizar, tanto los procesos como los saberes comunicativos, pero ya no sobre un cuerpo normal único, sino revelando dicho capacitismo que ha sido impuesto a las poblaciones relegadas históricamente del mundo común, entre ellas las personas con discapacidades que han vivido un sistema de dominación biomédico, jurídico-legal y pedagógico-educativo.

De la búsqueda de este lugar en relación con los saberes comunicativos, y para consolidar los alcances del debate anticapacitista, emerge el intercambio de saberes entre las partes implicadas a fin de descentrar los saberes lingüísticos a favor de los saberes comunicativos, comenzar nuevas lecturas y reconocer

otras hablas para que la escucha se convierta en la base de otras tramas de significados. Es esta una vía que busca activar una escucha sentida, situada y experienciada para que el horizonte anticapacitista avizorado deleve el sentido dado al binario deficitario/corregible.

Mediante este doble ejercicio de pensar y sentipensar a partir de ejercicios decolonizantes y anticapacitistas, es posible repensar los saberes comunicativos, con sus alcances pedagógicos, teóricos, metodológicos y ético-políticos; es posible resaltar lo personal-colectivo del ser, estar y sentir de las personas consultantes con la intención de identificar en detalle un lugar en la fonoaudiología para escuchar a la alteridad.

Este lugar ha de ser determinante para investigar lo vivido, configurar conocimientos y compartir experiencias entre integrantes de poblaciones que han sido meros objetos acallados en la investigación académica, albergando su re-existencia aun sabiendo que, en palabras de Conni Guevara-Urrego, “el sistema social lleva a demarcar diferencias entre las personas para lograr categorizarlas, una herencia obtenida desde los tiempos de la colonización” (2021b, párr. 2).

Los ejercicios decolonizantes y anticapacitistas se activan con la escucha de aquello que comunican sobre sí las mujeres, los hombres y otros sujetos de género cuando acuden a los servicios fonoaudiológicos. Todas estas personas aparecen en escenarios de salud, educación, trabajo o comunitarios donde solo los procesos comunicativos normales y en condiciones de aceptabilidad exponen su valor social en términos de lo correcto y sus alcances simbólicos se recrean a través del lugar que ocupan esas otras personas como sujetos de comunicación que se salen de esta normalidad aceptada o aceptable y a quienes, aunque se les ha impedido la posibilidad de reinventar la noción de comunidad, incluso han quedado fuera de la noción de poblaciones (no hay datos sobre poblaciones down o poblaciones neurodiversas), se han agrupado en torno a tres maneras de hacer resistencia que configuran preguntas comunes como las siguientes:

✓ Resistencia: no hay vidas deficitarias. Preguntas: ¿por qué se trabaja con la idea del déficit corregible? y ¿qué lugar ocupa el capacitismo en el discurso del déficit a corregir?

✓ Resistencia: se viven variaciones y se encarnan diferencias, ambas han de ser reconocidas socio-cultural y políticamente. Preguntas: ¿en qué se basa la corrección en el trabajo fonoaudiológico? y ¿por qué se usa el verbo corregir junto con el verbo prescribir, enseñar o hablar y escribir, leer y oír?

✓ Resistencia: los saberes comunicativos de las personas consultantes se han silenciado debido a las asimetrías de poder. Preguntas: ¿cómo traspasar su posición de usuarias, clientas o pacientes reconociendo que son sujetos cognoscentes de saberes comunicativos? y ¿cómo trabajar procesos comunicativos sin eliminar sus saberes comunicativos y para que el trabajo no se limite a reproducir capacitismos?

Estas preguntas cobran especial relevancia política pues, en efecto, además del déficit, tanto la prescripción como el pronóstico terapéutico constituyen las principales decisiones en relación con los desórdenes de comunicación. Las experiencias situadas permiten conocer los alcances de lo instituido para deconstruir los fundamentos estructurales del poder en las que están –o han estado- inmersas ciertas personas o grupos de consultantes y, por lo tanto, son fundamentales para hacer investigaciones sobre la aceptabilidad de los procesos comunicativos diferentes.

Estos procesos encarnados convierten a las personas paulatinamente, siguiendo a Adolfo Albán, en alter-activas, surgidas cuando la alteridad in-surge como “interpelación o disrupción desde locus de enunciación diferentes” (2012, p. 25); así, estas alter-activas siguen interpelando a todo tipo de análisis de las diferencias basado en discursos del déficit para rastrear el lugar de enunciación o experiencia y dar cuenta de sus implicaciones en los modos de conocer procesos y saberes configuradores del área de conocimiento sobre comunicación humana.

Los ejercicios decolonizantes constituyen in-surgencias nuestras y expanden las condiciones situadas para acentuar un devenir colectivo con el incremento de coaliciones entre quienes han estado cultivando epistemologías (desde su ser) Sordas, neurodiversas o encarnadas, lo mismo que cogniciones y mentes otras, corporalidades otras o visualidades otras. Ahora, con el cobijo de estas epistemologías, es preciso comprender, según Ulker Shafiyeva que “esto también es una cuestión de democracia” (2021, p. 3) que coimplica a las personas desde sus vidas con cuadros afásicos o hablas disfluentes, a las comunidades Sordas desde la sorditud o a las diferentes generaciones de consultantes desde sus diagnósticos de desórdenes del lenguaje, del habla/no habla y de la audición, en la medida en que ellas comunican el poder de sus saberes comunicativos.

En este horizonte multidimensional, urge la creación de focos de sentipensamiento en los distintos tramos de la formación profesional para ir cuestionando lo que se ha vivido en las instituciones de educación superior que, en tiempos neoliberales,

están dedicadas a producir subjetividades listas y alienadas, según Jaime Preciado, “para el mercado y para las funciones públicas, con su inspiración y efectos en la fragmentación del conocimiento y la escisión del sujeto sentipensante” (2018, p. 13).

Así, el valor de los saberes comunicativos o actos sociales que propician la comprensión del mundo plural y colectivo de la comunicación humana no solo agencia su reinterpretación, sino que, por la disposición recíproca de comunicarse o de componer la interlocución, demanda su reescritura e invita a la gente a que conscientemente intente vivir lugares para disfrutar el intercambio de experiencias de sentido y llenar espacios conocidos con otros significados, sin olvidar que dichos saberes también configuran iniciativas para reflexionar sobre los discursos, incluidos los de discapacidad y los discapacitantes, revelar sus trasfondos ideológicos, navegar en profundidad por lo escrito, leer entre líneas, repensar el origen de las normas escriturales o entrelazar las múltiples prácticas culturales signadas en cuerpos, manifestadas en afectos y llenas de emociones con las cuales se continúe interrogando a la experticia dedicada a emitir juicios, realizar operaciones simbólicas o hacer apreciaciones objetivadas e indiscutibles.

CONJUGANDO EJERCICIOS – COMUNICANDO SENTIPENSARES

Con la conjugación de estos modos nuestros de pensar y sentipensar decolonizantes y anticapacitistas, no sólo emerge la escucha cuidadosa de la alter-activa, sino que se contribuye a repensar la comunicación humana (con sus procesos y sus saberes), para que sea entendida mucho más como un flujo de intercambio de sentido y de sentidos entre saberes comunicativos de seres humanos, que solo como objeto de una atención experta a procesos deficitarios que deben ser corregidos.

Esto significa que el deseo de sentipensar los saberes comunicativos con ejercicios decolonizantes y anticapacitistas se vive en términos epistemológicos, y estos, además de originar transformaciones teóricas, metodológicas, éticas y políticas, provocan rupturas con la racionalidad dominante y subyacente en las tecnologías del intelecto distribuidas en la academia con la coadyuvancia de los servicios fonoaudiológicos.

Conscientes de que el modo como las instituciones y las personas profesionales piensan el déficit es resultado del modo como la sociedad, la universidad y la institucionalidad piensan y significan la normalidad y la capacidad, se desdibuja un mero análisis de predominio individual que, si bien puede contar con algunos

rasgos de lo social con fines programáticos, pocas veces recurre a otros presupuestos epistémicos, teóricos, metodológicos, éticos y políticos para garantizar el reconocimiento de los sujetos de comunicación que, con sus saberes, buscan un lugar propio para contribuir a transformar la formación fonoaudiológica con lo vivido o experimentado.

De esta manera, los ejercicios decolonizantes y anticapacitistas en relación con los estudios sobre comunicación humana albergan a diversos sujetos de comunicación para escuchar y resonar sus multivocalidades en términos de experiencias vividas, presenciadas, sentidas o imaginadas y virtuales como una fuente comprensiva de vivencias corpo-comunicativas, incluso corporales, es decir, como un conjunto de experiencias que pueden ser registradas en videos o fotografías, fijadas en narraciones cercanas y prácticas narrativas o en diversos soportes digitales de uso cotidiano.

Además de activar el sentir-pensar, este tipo de apuestas incomodan tanto la formación como el ejercicio profesional y contribuyen a la delimitación de los focos sentipensantes conjuntamente con alter-activas consultantes que provocan la reconfiguración pausada de otros horizontes anticapacitistas, ahora sensibles a los deseos comunicativos de subjetividades Sordas, neurodiversas o disfluente. Y estos son espacios para controvertir contenidos dominantes en los textos académicos elegidos, producidos o sugeridos para la clase, la investigación, la conferencia o cualquier actividad dentro y fuera de las aulas de la universidad.

Así, con los ejercicios expuestos, también se confrontan las tecnologías del intelecto más usadas en la academia, el habla correcta y la escritura formalizada, porque, a la par, se ha de develar el trasfondo de la ignorancia impuesta por no escuchar más allá del logos y de la ausencia de personas, aunque se hallen copresentes o en la virtualidad. Porque, sin duda alguna, con ausencias y silencios también se ha contribuido a la configuración de la subjetividad profesional que se está formando en la carrera de fonoaudiología en las universidades colombianas

REFERENCIAS

- Albán, A. (2012). Epistemes “Otras”: ¿Epistemes disruptivas? *Revista Kula*, 6, 22-34.
- Colectiva Alteroteca. (2021). *Temporada 4. Episodio especial: comunicación en resistencia*. <http://podcastradio.unal.edu.co>

- APA. (2016). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5*. American Psychiatric Association. https://dsm.psychiatryonline.org/pb-assets/dsm/update/Spanish_DSM5Update2016.pdf
- Bastidas, L. (2020). Sentipensar el pluriverso: Legado del maestro Orlando Fals Borda para la sub-versión, la utopía y el buen vivir. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 63-74. <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2532>
- Belmonte, V. (2018). La comunicación en la trama del postdesarrollo. Aportes para su reflexión en términos de ejercicios decolonizantes (pp. 25-29). En *XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Comunicación en sociedades diversas*. 30 de julio – 1 de agosto. Universidad de Costa Rica. San Pedro.
- Bermúdez, G. (2011). Miradas de las disciplinas a la relación comunicación y diversidad: el lugar de la fonoaudiología. *Comunicación y diversidad*. Escuela Colombiana de Rehabilitación. Bogotá.
- Borsani, M. E. (2015). El encuentro con la decolonialidad en este sur. *Ejercicios decolonizantes en este sur: subjetividad, ciudadanía, interculturalidad, temporalidad*. Ediciones del Signo.
- Candlin, C. & Crichton, J. (2011) Introduction. In C. Candlin & J. Crichton (eds). *Discourses of deficit*. Palgrave Macmillan.
- De Arnoux, E. (2010). La glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario. En *Lenguajes, teorías y prácticas*. Instituto Superior del Profesorado.
- Evaristo, C. (2020). *Escrevivência. Leituras brasileiras*. <https://www.youtube.com/watch?v=QXopKuvxevY>
- Gómez, L. (2015). Narraciones y silencios insumisos sobre epistemologías desobedientes: saberes y prácticas de auto-constitución, resistencia y emancipación. *Ensayos Tendencias de los Estudios culturales y poscoloniales en América, hoy. REALIS*, 5(2), 125-155.
- Gomez, N. & Pava, N. (2021). Why Privilege a Single Form of Communication if there are Many? *Scandinavian Journal of Disability Research*, 23(1), 236–246. DOI: <https://doi.org/10.16993/sjdr.808>
- González, E. (2011). Sobre la experiencia hermenéutica o acerca de otra posibilidad para la construcción del conocimiento. *Discusiones Filosóficas*, 12(18), 125-143.
- Guerrero, B., Agudelo, A. & Pava, N. (2020). Intersectional identity chronotopes: expanding the disability experience. *Disability & society*, 35(10), 1660-1681.
- Guevara-Urrego, C. (2021a). *Doce instituciones universitarias con carreras de fonoaudiología en Colombia*. Texto corto (sin publicar). Centro de pensamiento Disca/pacidades, Corpo-diversidad y Corpo-disidencias - CdPd. Universidad Nacional de Colombia.
- Guevara-Urrego, C. (2021b). *Un preguntario*. Centro de pensamiento Disca/pacidades, Corpo-diversidad y Corpo-disidencias - CdPd. Universidad Nacional de Colombia.
- Huertas, M. (2022). Civilización, constituciones, neoliberalismo. Notas desde la educación artística sobre la coyuntura política en la universidad y en el país. Comunicación masiva vía correo electrónico institucional.
- Icaza, R. (2019). Sentipensar los cuerpos cruzados por la diferencia colonial (pp. 27-41). En X. Leyva & R. Icaza (coords.). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Cooperativa Editorial Retos, Institute of Social Studies.
- Jenkins, S. (2021). Constructing Ableism. *Genealogy*, 5(3), 66.
- Kovarsky, D. & Walsh, I. (2011). The discursive construction of language disorders. In C. Candlin & J. Crichton (eds). *Discourses of deficit*. Palgrave Macmillan. Londres.
- Mattioli, D. y Solera, A. (2015). Rupturas epistémicas: narrativas otras para (re) pensar el hábitat. *Intersticios*, 4, 93-100.
- Mariash, M. (2020). Que incomode. En S. De Mauro (comp.). *Actas I Encuentro Internacional: derechos lingüísticos como Derechos Humanos en Latinoamérica*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra*. Futuro Anterior.
- Munévar, D. I. (2016). Cincuenta años cuentan: un acontecimiento para comenzar de nuevo... *Congreso Nacional de Terapia Ocupacional*. Marzo 3-5. Medellín.
- Munévar, D. I. (2011a). *Pensando los saberes de género*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Munévar, D. I. (2011b). Construyendo saberes comunicativos *con sentido de sí*. *Entornos*, 24, 195-207.
- Munévar, D. I. & Cardozo, Y. (2021). Horizonte anticapacitista de los regímenes de cuidado (pp. 21-54). En D. I. Munévar (ed.) *Tramando coaliciones anticapacitistas*. Centro Editorial. Universidad Nacional de Colombia.
- Najmanovich, D. (2018). Comunicación y producción de sentido. *Nómadas*, No. 49: 27-45.
- OMS. (2001). *Clasificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad y de la Salud*. <http://www3.who.int/icf/icftemplate.cfm>
- OMS. (2022). *Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11)*. <https://icd.who.int/es>
- Peña, B. (2020). *Noticias de última hora. Adaptación del poema de Alejandra Lerma* [video de youtube]. Grupo de Apoyo Rompiendo Barreras. <https://www.youtube.com/watch?v=7O1yllh582g>
- Preciado, J. (2018). Sobre el sentipensar macondiano universal. En E. Sandoval, F. Gutiérrez & J. J. Capera (coords.). *Discusiones, problemáticas y sentipensar latinoamericano. Estudios Decoloniales y Epistemologías del Sur Global [dedicado a las "Discusiones, problemáticas y sentipensar latinoamericano"]*. Arkho Ediciones.
- Quijano, O. (2017). Caminar y conversar. Acerca de la activación política, epistémica y pedagógica de la conversación. *Otros Logos*, 8, 51-75.
- Rodríguez, A. (2021) *Ser autista y romper la neuronorma* [podcast]. Alteroteca Podcast. <http://podcastradio.unal.edu.co/programa/alteroteca#>
- Shafiyeva, U. (2021). *Literacy and standardised testing*. Academia Letters, Article 2659. <https://doi.org/10.20935/AL2659>
- St. Pierre, J. (2015). Crippling communication: speech, disability, and exclusion in liberal humanist and posthumanist discourse. *Communication Theory*, 25, 330–348. doi:10.1111/comt.12054

St. Pierre, J. (2012). The construction of the disabled speaker: locating stuttering in disability studies. *Canadian Journal of Disability Studies*, 1(3), 1-21.

Torres, N., Yaima, J., Rodríguez, A., Muñoz, P., Cardozo, S. & Mora, C. (2022). Voces discas, diversas y disidentes en torno a las justicias en salud: conversaciones urgentes desde Colombia. En D. I. Munévar (ed.) (en proceso editorial) *Subvertir capacitismos. Iniciativas discas, diversas y disidentes*. Centro de pensamiento Disca/pacidades, Corpo-diversidad y Corpo-disidencias. Universidad Nacional de Colombia.

Veronelli, G. (2016). Sobre la colonialidad del lenguaje. *Universitas Humanística*, 81, 33-58.

Vite, D. (2020). *El goce de lo disca: desafiando a la autosuficiencia: una dimensión contracapacitista de la fragilidad a través de mi experiencia [tesis de maestría]*. Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo. Morelia.

Wuo, A. S., Yaedu, F. B. & Wayszceyk, S. (2019). Déficit ou diferença? Um estudo sobre o autismo em pesquisas educacionais. *Educação Especial*, 32. doi:10.5902/1984686X38975

Zabala, V. (2019). Justicia sociolingüística para los tiempos de hoy. *Ikala*, 24(2), 1-15.

Zamboni, C. (2004). *Acción e inaudito en la política de las mujeres*. www.libreriadelledonne.it/.../iaphZamboniES.doc

Zimba, B. (2003). *Mulheres invisíveis: o gênero e as políticas comerciais no Sul de Moçambique, 1720-1830*. Promédia.

ANEXO

Anexo 1. Descripción de la carrera de fonoaudiología en universidades colombianas⁸.

INSTITUCIONES PÚBLICAS

Universidad del Valle (Cali)

La Fonoaudiología, en la definición de su objeto y en su práctica, se configura en un amplio campo de interdisciplinariedad necesaria para describir y explicar los fenómenos de variación o discapacidades de comunicación, lo mismo que para diseñar y fundamentar las alternativas de solución a las problemáticas de las personas. Los saberes fonoaudiológicos exigen una superposición de Ciencias Sociales y Naturales. El estudio de los procesos de comunicación y lenguaje, requiere de los conceptos y metodologías de ciencias y disciplinas de campos tan diversos como: lingüística; filosofía; ciencias sociales: sociología, economía, antropología, historia, psicología, pedagogía; ciencias naturales: biología, física; ciencias formales: matemáticas, lógica. Estas ciencias y disciplinas proporcionan conceptos que dan paso a conocimientos especializados de orden conceptual e instrumental para que el fonoaudiólogo (sic) describa, explique y se desempeñe profesionalmente prestando servicios de calidad con responsabilidad social.

Universidad Nacional de Colombia (Bogotá)

La fonoaudiología es una profesión para el desarrollo humano por cuanto el núcleo de sus intereses disciplinarios y aplicados tienen que ver con un atributo humano exponencial –la capacidad de usar lenguaje y comunicarse– que posibilita el acceso a la información, al conocimiento y como vehículo por excelencia para la interacción social. (...) diseña y suministra servicios humanos relacionados con la promoción del bienestar comunicativo y la prevención y rehabilitación de las discapacidades de comunicación en los diferentes ambientes en los que se desenvuelve el individuo. Ejecuta una amplia gama de procedimientos especializados y utiliza tecnología de punta de comunicación, a fin de cumplir con las funciones de promoción, prevención, diagnóstico, intervención, consejería y asesoría. Desarrolla investigación básica y aplicada (...) para promover la salud comunicativa y eliminar, atenuar o compensar las discapacidades de comunicación de individuos, grupos y comunidades.

INSTITUCIONES PRIVADAS

Corporación Universitaria Iberoamericana (Bogotá)

El objetivo de esta carrera es formar profesionales en el campo de la comunicación interpersonal y el manejo de la discapacidad a lo largo del ciclo vital, con sólidos fundamentos científicos y claros principios ético-sociales, abierto al debate intelectual, idóneo y sensible a las manifestaciones de nuestra cultura, comprometido con el bienestar comunicativo de nuestra población y capaz de ofrecerle al país alternativas reales de prevención, promoción y atención a problemas concretos en este campo.

Escuela Colombiana de Rehabilitación (Bogotá)

La Fonoaudiología es una profesión al servicio de los seres humanos que se ocupa del estudio de la comunicación humana y sus desórdenes a lo largo del ciclo vital del individuo, grupos y poblaciones. Las áreas de estudio son: audición, lenguaje, habla, voz, función oral faríngea y la interacción comunicativa. Su ejercicio profesional se desarrolla en escenarios de salud, educación, laboral, comunidad y todos aquellos ámbitos donde la comunicación humana es un componente fundamental para el desempeño, la participación e inclusión.

Fundación Universitaria María Cano (Medellín)

La Fonoaudiología es una profesión de la salud que aborda la comunicación humana, sus desórdenes y variaciones. Esta comunicación se manifiesta en la capacidad de la persona para relacionarse con otros a través de habilidades para hablar, escuchar, leer y escribir. Sin embargo, estas habilidades se pueden ver disminuidas o alteradas por causas biológicas, psicológicas o sociales que afectan el bienestar de la persona y su calidad de vida, desencadenando desórdenes de comunicación.

Universidad del Rosario (Bogotá)

Este es un programa único que integra las ciencias de la vida con las ciencias humanas y sociales en la comprensión de la comunicación como un proceso del ser humano. Aborda las variaciones y los desórdenes comunicativos en individuos y comunidades de todas las edades.

Universidad de Santander (Bucaramanga)

La fonoaudiología, tiene por objeto de estudio la "Comunicación Humana", su desarrollo, desórdenes y discapacidades a nivel de lenguaje oral y/o lecto-escrito; el habla, la función deglutoria, la voz, la audición y los aspectos cognitivos comunicativos del ser humano a lo largo de todo el ciclo vital, desde el nacimiento hasta la vida adulta.

Universidad Manuela Beltrán (Bogotá)

Es la profesión que se encarga de estudiar la comunicación humana y sus desórdenes. Por eso, los fonoaudiólogos [sic] están preparados para situaciones como: la resolución de problemas de habla en los niños [sic], entrenar la voz de los cantantes [sic], trabajar la coordinación fonorespiratoria para evitar la agitación cuando se baila y se canta al mismo tiempo, hacer rehabilitación vocal cuando los cantantes [sic] sufren lesiones en las cuerdas vocales, rehabilitar a niños [sic] con discapacidad auditiva para que puedan oralizar, o, realizar terapias para que las personas puedan pasar correctamente el alimento.

NOTAS AL PIE

¹ Para conocer antecedentes de este concepto, consultar Boaventura De Sousa Santos (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce. Montevideo. Para sentipensarlo en el contexto universitario, consultar a Milagros María Rocha (2021). *Acerca de descolonizar (y generizar) el currículum universitario*. *Revista nuestraAmérica*, Vol. 9, No. 18, e5512816, 2021

² Los sentipensamientos de personas activistas se están comunicando mediante episodios de podcast. Se puede escuchar a Fran Riba, quien comparte la lucha de diferentes colectividades por derribar pensamientos estereotipados respecto a lo que significa ser alguien diferente, lucha que él ha presentado en diferentes espacios, pues se enuncia, por una parte, como una persona autista desde el movimiento de la neurodiversidad y, por otra, desde el colectivo LGTBIQ+ como una persona no binaria. Temporada 4, Episodio 3, *No puedes negar mi identidad*, publicado el 23 de junio de 2021, con investigación y presentación de Arturo Rodríguez. *Alteroteca Podcast*. <http://podcastradio.unal.edu.co/programa/alteroteca#>

³ En la universidad pública las mujeres han tenido un lugar para ellas desde los años 60. En 1966 comenzó la formación en terapia física (hoy fisioterapia), terapia ocupacional y terapia del lenguaje (hoy fonoaudiología). Fueron tres carreras abiertas en la Universidad Nacional de Colombia con el mismo acto administrativo y el “propósito de ofrecer a la mujer nuevos campos de estudio, de aumentar sus cupos para estudiantes, de crear carreras de duración intermedia y de proyectarse cada vez más dentro de la sociedad colombiana”, según lo escrito en el Documento rosado (s.f., p. 2), como se citó en Dora Munévar (2016, p. 3).

⁴ Así lo reiteran Nicolás Torres, Jessica Yaima, Arturo Rodríguez, Paula Muñoz, Samir Cardozo y Claudia Mora: desde apuestas reivindicativas, distintos grupos de personas que viven con alguna(s) discapacidad(es) se enuncian como ‘personas discas’, así mismo quienes viven alguna(s) enfermedad(es) crónica(s) como ‘personas spoonies’, ello busca cuestionar la terminología que desde discursos como el biomédico, centran su quehacer en lo biológico y medible, desconociendo la experiencia y subjetividad de las personas (2022).

⁵ Estas dinámicas han sido temas de reflexión colectiva que confluyen en un libro titulado *Subvertir capacitismos. Iniciativas discas, diversas y disidentes*, de próxima aparición.

⁶ Una anotación que trae a la memoria a la activista Johanna Hedva y, entre sus reflexiones, la siguiente: *Letter to a young doctor*. (<https://www.canopycanopycanopy.com/contents/letter-to-a-young-doctor/#text>).

⁷ La neurodiversidad como movimiento social planea una categoría reivindicativa. Desde el ejercicio de la enunciación, se busca visibilizar una postura política que cuestiona la cognición normativa a partir de experiencias de vida. Al politizar la vida de personas autistas, se hacen visibles y se nombran las opresiones, incluso desde una perspectiva interseccional clase, género y etnia. Para profundizar en esta categoría se puede consultar Anna Stenning & Hanna Bertilsdotter Rosqvist (2021). *Neurodiversity studies: mapping out possibilities of a new critical paradigm*, *Disability & Society*, Vol. 36, No. 9: 1532-1537 (DOI: 10.1080/09687599.2021.1919503).

⁸ No se incluyen: Universidad del Cauca, pública, situada en el suroccidente del país; Universidad de Pamplona, pública, situada en el nororiente; Universidad de Sucre, pública, y Universidad Metropolitana, privada, situadas en el caribe continental.